

El suicidio

Puntos de vista desde el psicoanálisis

Juan Diego Castillo*



Existe un único problema filosófico realmente importante: el suicidio.

Albert Camus

En el simposio "La intervención multidisciplinaria en la conducta autodestructiva", organizado por la Universidad de Guadalajara en 1994, la Dra. Ana María Chávez hablaba sobre el desconcierto que nos produce el suicidio, desconcierto que interroga a los trabajadores de la salud mental tanto en lo que respecta a su saber como en lo concerniente a su ética.

El desconcierto, el embarazo, el aturdimiento, la impotencia, en fin, todos esos estados mentales que origina la realidad del suicidio encuentran resonancia en los más diversos niveles. Por ejemplo en la Iglesia católica, que, al abordar el tema del suicidio en la versión más reciente de su *Catecismo*, después de afirmar el principio general en el sentido de que "el suicidio es contrario al amor del Dios vivo", afirma que:

Trastornos psíquicos graves, la angustia, o el temor grave de la prueba, del sufrimiento o de la tortura, pueden disminuir la responsabilidad del suicida.¹

En consecuencia, renglones adelante advierte que

No se debe desesperar de la salvación eterna de aquellas personas que se han dado muerte. Dios puede haberles facilitado por caminos que El solo conoce la ocasión de un arrepentimiento salvador.²

Probablemente el suicidio ha existido en todos los lugares y en todos los tiempos. Sería interesante poder estudiar las determinaciones y las significaciones sociales del suicidio en distintos momentos de la

historia, pero no es este el lugar apropiado para ello. Basten como ejemplo algunas referencias más en el ámbito del cristianismo.

Quizá más de algún lector no estará de acuerdo con la inclusión que H. G. Morgan hace de algunas formas del martirio como maneras de suicidio:

Los primeros cristianos con frecuencia eligieron el martirio voluntario: de hecho, lo hacían con un entusiasmo que muchas veces fue causa de vergüenza para sus opresores. [...] El suicidio ejerció una fascinación intensa sobre los cristianos durante los tres primeros siglos después de Cristo, y algunos, como los donatistas, buscaban la muerte, ya fuera provocando a otros, ya por su propia mano.³

Continúa Morgan más adelante:

Las actitudes hacia el suicidio han variado considerablemente con el tiempo, y de una sociedad a otra. Se han caracterizado por su arbitrariedad y ambivalencia, incluso cuando se formulan en términos fuertemente religiosos, dando la impresión de estar más relacionadas con la conveniencia respecto al clima social prevaleciente, que sobre alguna base absoluta.

El contraste entre la postura actual de la Iglesia católica en su nuevo *Catecismo* y la de San Agustín parecería concederle la razón a Morgan, por más que el padre de la Iglesia pudiera ser motivado por la predilección de los primeros cristianos a elegir el martirio voluntario como sustituto del suicidio.⁴ Escrib el autor:

El suicidio fue severamente condenado, y se le consideró un pecado. Esto comenzó cuando San Agustín [...] lo calificó de pecado mayor que ningún otro que pudiera evitar al cometerlo". No hay circunstancias atenuantes, porque viola el sexto mandamiento, usurpa la función del Estado y de la Iglesia, y evita el sufrimiento que ha sido ordenado por Dios.⁵

Lo anterior nos obliga, en consecuencia, a introducir un matiz muy importante. No todos los casos de

* Psicoanalista, miembro del Círculo Psicoanalítico Mexicano.

suicidio pueden considerarse semejantes y motivados por las mismas causas, no todos pueden ser englobados dentro de las mismas categorías explicativas, sean estas psicoanalíticas, psicológicas, psiquiátricas, religiosas, sociales, legales, morales o históricas.

No son iguales las preguntas que nos plantean el suicidio del enfermo desahuciado, la niña de 14 años que en plenitud de facultades intenta quitarse la vida o la amenaza que en enero de 1994 hicieron 250 indígenas guaraníes en el sentido de suicidarse si eran expulsados de la reserva Jaguapiré. En Brasil, la Fundación Nacional de Asistencia al Indio "teme que el anuncio se cumpla dada la tendencia al suicidio que han mostrado en los últimos años los guaraníes, indígenas muy deprimidos por la escasez de tierras y la explotación de que son objeto por parte de hacendados de la zona."⁶ También plantea otro tipo de interrogantes la pareja de ancianos judíos que se suicida al caer en cuenta de los alcances que tiene la persecución de judíos por parte de los nazis.

El suicidio en las obras de Freud

En la medida en que también el psicoanálisis es interrogado por esta alternativa vital, se expondrán ahora algunos elementos teórico-clínicos que permiten, desde el interior del desarrollo freudiano, pensar la realidad irreversible del suicidio.

Desde muy temprano y a lo largo de toda su obra Freud se enfrentó con la realidad del suicidio. Al principio los planteamientos no fueron claros; se requirió mucho esfuerzo para que las ideas fueran adquiriendo consistencia, y Freud no tenía empacho en confesarlo. Véase, por ejemplo, las reservas con las que habla al respecto en *Contribuciones para un debate sobre el suicidio*, de 1910.⁷

Aun antes de publicar trabajo alguno de corte psicoanalítico encontramos entre las preocupaciones de Freud algunas reflexiones que se relacionan con el tema del suicidio.

En agosto de 1883, Freud se interrogaba acerca de ¿por qué no nos enamoramos de una persona diferente cada mes?, y se respondía: "porque con cada separación desgarraríamos un pedazo de nuestro corazón".⁸ Aparentemente esta cita tiene poco que ver con el suicidio, pero reflexionando en ella encontramos que constituye un buen ejemplo en relación con el hecho de que, cuando en los distintos planos de nuestra vida rebasamos, mediante sucesivas pérdidas, los límites del duelo, están dadas las condiciones para que resulte más económica la muerte. Así, ya se encuentra uno de los argumentos que tendrán un lugar importante en su posterior elaboración teórica (piénsese por ejemplo en el *Proyecto de*

psicología).⁹ Escribe Freud: "Así, nos preocupamos más de evitar el dolor que de buscar el placer".¹⁰ El suicidio es la forma más radical de poner término a cualquier dolor, sea el de la pérdida del objeto de amor o de la propia imagen, por mencionar sólo unos casos.

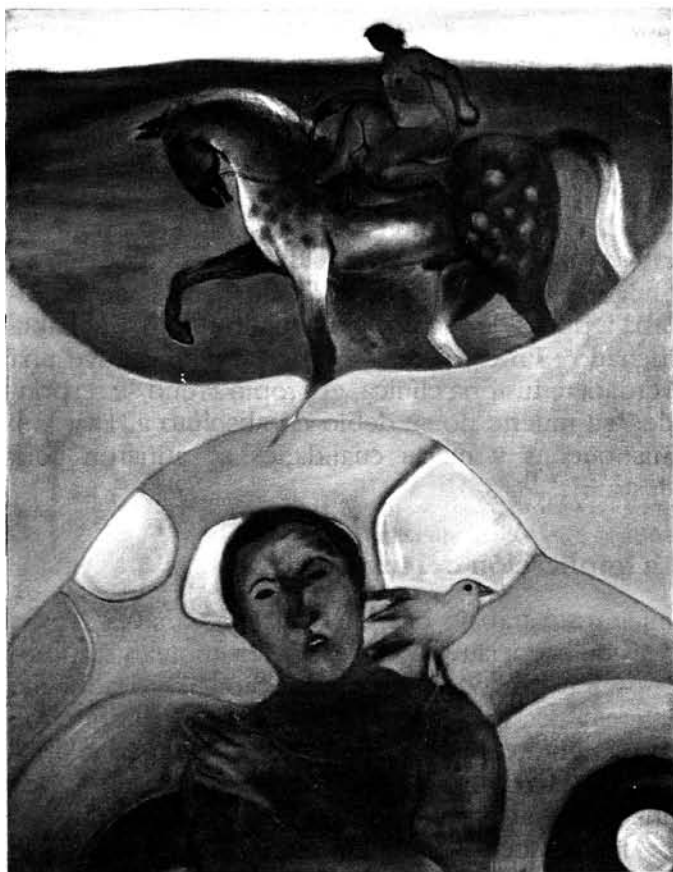
El 16 de septiembre de 1883 Freud se pregunta, en una carta dirigida a su futura esposa, por qué su amigo Nathan Weiss se había suicidado cuando "estaba a punto de lograr todo aquello por lo que había luchado". En esa extensa carta, que constituye una verdadera historia clínica, el propio Freud se responde: "su muerte no se debió en absoluto al azar [...]. Sus buenas y malas cualidades se aunaron para destruirle".¹¹

La implicación del investigador

Inicié este trabajo citando a la Dra. Chávez, cuyas tesis de licenciatura y maestría testimonian su preocupación por el tema del suicidio.¹² Pero aquí me interesa destacar una observación personal que me hiciera en ocasión del simposio mencionado al principio. Me comentó la Dra. Chávez cómo, tras varios años de trabajar en el tema, y en contacto con personas que habían llevado a cabo intentos de suicidio o con sus familiares y con los de aquellos que habían logrado su propósito, tuvo necesidad de tomar distancia de ese trabajo por el sufrimiento que le había llegado a implicar.

Si es cierto que toda investigación es siempre en primer lugar el estudio de la relación del investigador con su objeto de conocimiento,¹³ se comprenderá el significado de las aproximaciones al conocimiento del suicidio, que parten antes que nada de un esfuerzo de desimplicación del investigador. Es que ineludiblemente el investigador, en la relación con su objeto de estudio, se tendría que enfrentar con la propia muerte y la de los seres queridos; con los propios deseos de darse muerte, en el caso de que los haya habido.

Son muchas las formas en las que Freud aborda a lo largo de su obra el tema de la implicación del investigador con su objeto de estudio; la principal es, probablemente, la contratransferencia. Sin embargo quiero destacar aquí una interesante aparición del tema de la implicación directamente relacionada con el suicidio. La encontramos en *Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria*. Resulta que entre los elementos que se conjugaron para producir en Freud el olvido del nombre de Signorelli, ocupaba su lugar la noticia que unos días antes había recibido referente al "suicidio de uno de sus pacientes a causa de una incurable perturbación sexual".¹⁴ Vinculado con esta noticia se encuentra también lo que un paciente le



había dicho a un colega médico en relación con la sexualidad: "Sabes tú, *Herr*, cuando eso ya no ande, la vida perderá todo valor".¹⁵ Es decir, que cuando las alternativas de satisfacción se han perdido, entonces la originaria tendencia hacia la muerte cobra fuerza y se perfila como alternativa.

Así, en relación con el análisis que Freud hace de una producción inconsciente propia, se puede ver como las representaciones que cada uno posea respecto de un asunto modifican nuestras posibilidades al apreciar aquello que tratamos de investigar.

El punto de vista económico

La tendencia general de todo organismo vivo es, para el psicoanálisis, la cancelación de la tensión producida por los estímulos. Esa tensión aparece por la imposibilidad de la satisfacción inmediata.

El aparato psíquico propuesto por Freud tiene como finalidad el logro de la satisfacción de las mociones pulsionales que desde el interior del psiquismo le plantean al sujeto una exigencia de trabajo mediante el cual haga cesar el sufrimiento que ocasionan al sujeto la inaccesibilidad del objeto y el sufrimiento acumulado en el tiempo que supone la posposición de la satisfacción.

Debido a que el sujeto humano nace prematuro, un otro será el encargado de proporcionar en el origen los objetos satisfactorios. Una vez estructurado el aparato psíquico, los objetos satisfactorios tendrán siempre un carácter vicario.

En el centro de la pulsión de vida está ese rodeo que el sujeto tiene que dar, en la más temprana infancia, para lograr la satisfacción. Pero cuando las alternativas de satisfacción han perdido ese carácter, cuando los objetos han perdido las calificaciones que los hacían vicariamente adecuados, entonces se hace presente la originaria tendencia que buscaba deshacerse de los estímulos por las alteraciones de displacer que provocaba. La vía primera cobra en los sujetos psíquicos ya constituidos la forma de una propensión hacia la muerte, y el suicidio se perfila como una alternativa.

Es necesario establecer una distinción importante. Desde este punto de vista, lo que se busca en el suicidio no es necesariamente la muerte sino el cese del sufrimiento.

Por la enorme complicación presente en el sinnúmero de alternativas posibles en la vida de un sujeto para que éste logre la satisfacción y, por lo tanto, el cese de la exigencia de pulsión, es imposible señalar el momento justo en el que el fiel de la balanza se ha inclinado para el otro lado y las experiencias de vida del sujeto han perdido peso como alternativa frente a la urgencia de hacer cesar el estímulo y el sufrimiento. Así, el sufrimiento que conlleva la búsqueda de la muerte puede ser menor a aquel que el sujeto encuentra en sus experiencias de vida.

El asunto se complica un poco más en cuanto descubrimos el fenómeno de la mezcla de las pulsiones. Si nos atenemos al planteamiento freudiano de la existencia de dos pulsiones básicas, la de Eros y la de Muerte, entonces encontraremos que esas "pulsiones básicas producen efectos una contra la otra".¹⁶ Pero resulta que, con más frecuencia de lo que se piensa, las pulsiones se "combinan entre sí. Así, el acto de comer es una destrucción del objeto con la meta última de la incorporación".¹⁷

"Esta acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas -escribe Freud- produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida".¹⁸ Mientras la pulsión de destrucción "produce efectos en lo interior como pulsión de muerte, permanece muda; sólo comparece ante nosotros cuando es vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción".¹⁹

Mientras la mezcla de las pulsiones posibilite la satisfacción de cada una de ellas, aunque sea de manera parcial, tal composición estará al servicio de la vida. Más adelante veremos lo que sucede cuando adviene la desmezcla de las pulsiones.

El punto de vista tópico-dinámico

El proceso mediante el cual la tendencia a la descarga inmediata es inhibida para posibilitar el logro del objeto satisfactor mediante el pensamiento y las acciones motoras que acerquen al sujeto a su objeto, constituye el origen de una diferenciación tópica. Las instancias que conforman el aparato psíquico poseen características distintivas que frecuentemente dificultan el comercio intersistémico dando así origen a un conflicto psíquico.

Recordemos que el yo, esa instancia encargada de conseguir el objeto que mejor satisfaga las exigencias pulsionales, deberá realizar su trabajo atendiendo a las exigencias del ello y del superyó "con miramiento por el mundo exterior".²⁰

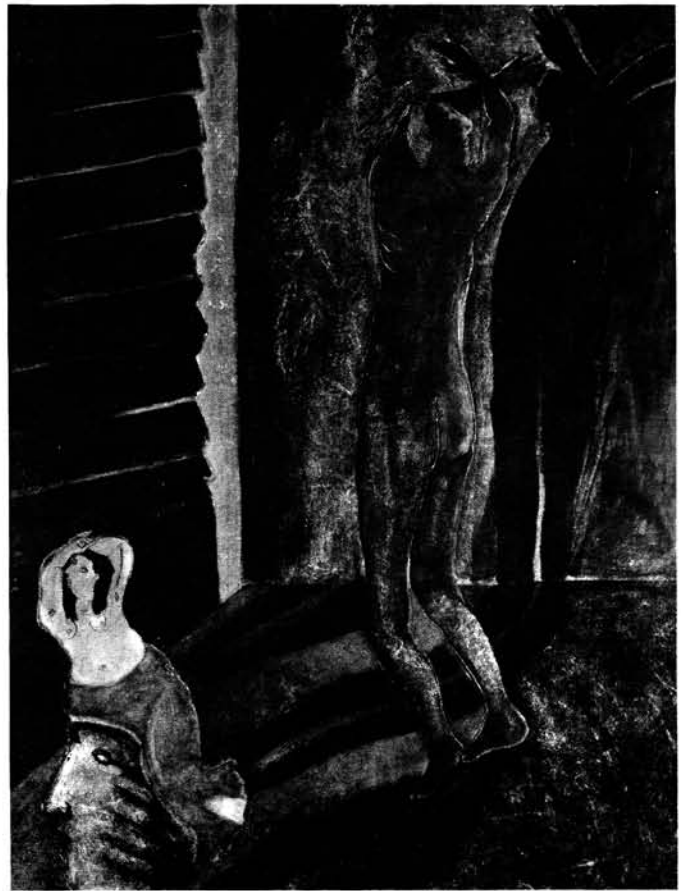
Hay funciones a las que el yo renuncia para evitar una represión porque han adquirido una significación tal que representaría un conflicto con el ello. Desde el otro polo, para evitar el conflicto con el superyó, el yo renuncia a cosas que de otro modo le proporcionarían una satisfacción.²¹

Cuando un proceso ha desencadenado, desde una cierta perspectiva, una respuesta con un carácter conflictivo entre el yo y el ello, y desde otro ángulo un carácter conflictivo entre el yo y el superyó, la actividad psíquica puede desembocar en una paralización que haga menos doloroso el suicidio.

En 1901 Freud expone una aproximación al conflicto intersistémico como origen de manifestaciones suicidas, desde una perspectiva psicopatológica y en el marco del análisis de esas formaciones del inconsciente que son las operaciones fallidas y más específicamente los yerros que producen un daño físico. Freud escribe, no sin reservas:

En casos graves de psiconeurosis suelen aparecer, como síntomas [...], unas lesiones autoinferidas, y nunca se puede excluir que un suicidio sea el desenlace del conflicto psíquico. [...] Muchos daños en apariencia casuales sufridos por estos enfermos son en verdad lesiones que ellos mismos se infligieron. Hay [...] una tendencia a la autopunición, que de ordinario se exterioriza como autorreproches, o presta su aporte a la formación de síntoma; ella saca hábil partido de una situación externa que por casualidad se le ofrece, o aun ayuda a crearla hasta alcanzar el efecto dañino deseado. Tales sucesos [...] denuncian la participación del propósito inconsciente mediante una serie de rasgos particulares -por ejemplo, la llamativa versión que los enfermos guardan del supuesto accidente-.²²

[En consecuencia,] junto al suicidio deliberado consciente existe también una autoaniquilación semideliiberada -con propósito inconsciente-, que sabe explotar hábilmente un riesgo mortal y enmascararlo como azaroso infortunio. [...] Las lesiones infligidas a sí



mismo son [...] un compromiso entre esa pulsión y las fuerzas que todavía se le contraponen, y aun en los casos en que realmente se llega al suicidio, la inclinación a ello estuvo presente desde mucho tiempo antes con menor intensidad, o bien como una tendencia inconsciente y sofocada.

También el propósito consciente de suicidio escoge su tiempo, sus medios y su oportunidad; y está en total armonía con ello que el propósito inconsciente aguarde una ocasión que pueda tomar sobre sí una parte de la causación y, al reclamar las fuerzas defensivas de la persona, libere a aquel propósito de la presión de estas.²³

En una nota al pie, Freud destaca la semejanza de estas autoagresiones con las experiencias de violencia sexual en las que la víctima propicia inconscientemente la situación, satisfaciendo de esta manera mociones pulsionales propias.²⁴

En el *Esquema del psicoanálisis* Freud expone cómo, "con la instalación del superyó, montos considerables de la pulsión de agresión son fijados en el interior del yo y allí ejercen efectos autodestructivos".²⁵ En seguida apunta otro elemento explicativo de la autoagresión:

Retener la agresión es en general insano, produce un efecto patógeno. El tránsito de una agresión impedida

hacia una destrucción de sí mismo por vuelta de la agresión hacia la persona propia suele ilustrarlo una persona en el ataque de furia, cuando se mesa los cabellos y se golpea el rostro con los puños, en todo lo cual es evidente que ella habría preferido infligir a otro ese tratamiento. Una parte de destrucción de sí permanece en lo interior [...] hasta que al fin consigue matar al individuo.²⁶

Ya habíamos hablado de la mezcla de pulsiones como una alternativa de vida. Ahora veremos como en la melancolía la desmezcla pulsional se encuentra en el centro del poder omnímodo con el que un superyó hiperintenso se abate con furia inmisericorde sobre el yo. En este caso,

El componente destructivo se ha depositado en el superyó y se ha vuelto hacia el Yo. Lo que ahora gobierna en el superyó es como un cultivo puro de la pulsión de muerte, que a menudo logra efectivamente empujar al yo a la muerte.²⁷

Los autorreproches a los que se someten los melancólicos estuvieron originalmente dirigidos a otra persona, el objeto sexual. El melancólico, perdido su objeto y mediante una "identificación narcisista", erige cual interior de su propio yo a ese objeto;

El yo propio es tratado entonces como lo sería el objeto resignado, y sufre todas las agresiones y manifestaciones de venganza que estaban reservadas a aquél. También la inclinación de los melancólicos al suicidio se vuelve más comprensible si se reflexiona en que la ira del enfermo recae de un golpe sobre el yo propio y sobre el objeto amado-odiado.²⁸

Hasta aquí lo que he presentado es el inicio de una reflexión. He tratado de seguir el pensamiento freudiano en un esfuerzo por explicarme el fenómeno del suicidio. Valdría la pena explorar en otro espacio la forma como estas ideas han sido desarrolladas por otros analistas, así como también confrontarlas con otros pensadores.▲

Notas

1. *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 2282, Lumen, Buenos Aires, 1992, p.509.
2. *Loc. cit.*; núm. 2283. Para acentuar más el peso de esta posición de la Iglesia católica, comparemosla con la postura que tiene frente a la homosexualidad. En el primer caso, el más enigmático y difícil de estudiar, se apela a la psicopatología para morigerar el juicio que formula; en cambio, respecto a la homosexualidad, una pequeña frase juzga de manera sumaria toda la investigación realizada: "su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado". (p.523) Pero tal juicio no impide que la Iglesia intente su explicación propia: "Un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales instintivas. No eligen su condición homosexual; ésta constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba". (p.523) Y en un lugar se

sostiene que "la tradición ha declarado siempre que los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados [...]. Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso". (p.523) Mientras en otro se afirma que: "Corresponde a cada uno, hombre y mujer, reconocer y aceptar su identidad sexual". (p.518). Si las tendencias homosexuales son instintivas y los homosexuales no eligen su condición de tales, para las personas que pertenecen a este grupo humano "reconocer y aceptar su identidad sexual" sería aceptarse precisamente como homosexuales. Sin embargo, y no obstante lo anterior, para el *Catecismo* no hay más "identidad sexual" que la heterosexual. Si las tendencias de los homosexuales son instintivas, o sea, naturales, ¿cómo es posible que los actos homosexuales sean contrarios a la ley natural?

3. Morgan H.G. *¿Deseos de muerte?*, FCE, México, 1983, p.14. El Donatismo fue una herejía condenada en el concilio de Hipona en el año 393. El excesivo puritanismo de sus seguidores les llevó a provocar persecuciones para ofrecerse voluntariamente como mártires.
4. *Ibidem*, p.17.
5. *Loc. cit.*
6. "Indios guaraní amenazan con suicidio colectivo", en *El Nacional*, Sección Cultura, p.15, 19 de enero de 1994.
7. Freud, Sigmund. *Contribuciones para un debate sobre el suicidio*, en Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1979, t.11, pp. 231-232.
8. Freud, Sigmund. *Epistolario*, Plaza & Janés, Barcelona, 1970, t.1, p.49.
9. Freud, Sigmund. *Proyecto de psicología*, en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1982, t.1, p.341. Escribe Freud: "entre los caminos de descarga son preferidos y mantenidos los que conllevan un cese del estímulo, una huida del estímulo."
10. Freud. *Epistolario*, op. cit., p.50.
11. *Ibidem*, pp.57-58.
12. *Características psicológicas y psicosociales de las personas con parasuicidio*, México, 1982, y *Análisis de contenido de las notas póstumas de los suicidados*, México, 1988.
13. Heisenberg, Werner. *La imagen de la naturaleza en la física actual*, Orbis, Barcelona, 1985, p.26.
14. Freud. *Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria*, en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, t.3, p.285.
15. *Ibidem*, p.284.
16. Freud. *Esquema del psicoanálisis*, en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, t.32, p.146.
17. *Ibidem*, p.147.
18. *Loc. cit.*
19. *Ibidem*, pp.147-148.
20. *Ibid.*, p.146.
21. Freud. *Inhibición, síntoma y angustia*, en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1979, t.20, cap.I.
22. Freud. *Psicopatología de la vida cotidiana*, en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, t.6, pp.175-176.
23. *Ibidem*, pp.177-178.
24. *Ibid.*, p.178.
25. Freud. *Esquema del psicoanálisis*, op. cit., p.148.
26. *Loc. cit.*
27. Freud. *El yo y el ello*, en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, t.19, pp.53-54.
28. Freud. *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1978, t.16, pp.388-389.